

NINGUN GRUPO HA REIVINDICADO EL SECUESTRO DEL INGENIERO DE RENTERIA

El señor Pastor López-Andújar fue secuestrado en una furgoneta ● El vehículo fue abandonado en el barrio de Loyola, junto a la autopista

BILBAO, 21. (Por teléfono de nuestro corresponsal, Adolfo Roldán.)

Existen indicios suficientes para afirmar que el ingeniero don Ramón Lorenzo Pastor López-Andújar, director de fábrica de la factoría de Iesa, en Rentería, fue secuestrado en la mañana del pasado lunes día 20, en San Sebastián, por una organización vasca. Durante el día de ayer nos desplazamos a San Sebastián y Rentería, recorriendo el escenario de los hechos, y tras conversar con varios testigos pudimos reconstruir así el suceso.

ASALTO A UNA FURGONETA EN EL BARRIO EGUIA, DE SAN SEBASTIAN

A las 8,15 horas de la mañana del lunes bajó de su domicilio, situado en la calle Virgen del Car-

men del barrio de Eguía, de San Sebastián, el transportista chatarrero Felipe Oñativía, de cuarenta y seis años de edad. Al salir del

(Continúa en pág. siguiente)

EL SECUESTRO DEL INGENIERO DE RENTERIA

(Viene de la pág. anterior)

portal se dirigió hacia su vehículo, una furgoneta marca Ebro, matrícula SS-8.153-E, aparcada unos treinta metros más abajo. Al llegar, abrió la portezuela y se sentó en el asiento del conductor, puso la llave en el contacto y arrancó el motor. Cuando se encontraba calentando dicho motor, en espera de que llegara uno de sus ayudantes, Javier Aldalur, que casualmente, según nos informó después, se había dormido, llegaron dos o tres jóvenes armados que se apoderaron de la furgoneta, encerrando a su propietario en la parte posterior de la misma, cubriéndole con cuatro o cinco mantas. Tras varias vueltas conseguimos localizar a don Felipe Oñativia, pidiéndole que nos describiera lo ocurrido. El señor Oñativia se encontraba todavía claramente afectado por lo ocurrido.

—En esencia, ya conocen lo ocurrido—nos dijo el señor Oñativia—. Hacia las ocho y veinte, cuando yo me encontraba dentro de la furgoneta calentando el motor, llegó un joven alto, de unos veinticinco años, con barba y bigote, que vestía una chaqueta oscura. Me apuntó con una pistola, diciéndome que bajara del vehículo. Al mismo tiempo, otro joven subió por la otra portezuela, sentándose en el asiento derecho de la cabina. Creo que había algún otro joven más. Serían tres o cuatro. Fueron rápidamente a la parte posterior de la furgoneta y me taparon con tres o cuatro mantas que llevo siempre detrás para el transporte de objetos delicados. Luego noté que ponían en marcha la furgoneta y empezábamos a andar.

—¿Qué pasó, después, señor Oñativia?

—Estuvimos recorriendo varias calles durante tres cuartos de hora o una hora. Noté que hicimos varias paradas, no sé si por los semáforos o por si recogían a alguna otra persona. Por fin, a eso de las nueve treinta la furgoneta se detuvo. Bajaron los jóvenes, diciéndome que esperara una hora en el interior de la furgoneta y que luego saliera. Yo obedecía. A las diez treinta me levanté del suelo de la furgoneta y salí afuera. Estaba en el barrio de Loyola, bajo el arco de la autopista. No acababa de creerme lo que había ocurrido. Luego fui a denunciar el hecho a la Policía. En el interior de la furgone-

ta estaban unas gafas y un paraguas. Según supe después, propiedad del ingeniero señor Pastor.

—¿Alguna característica especial de los jóvenes que se apoderaron de la furgoneta?

—No me fijé en ninguna característica personal concreta. Sólo que uno llevaba barba y bigote. Hablaban entre sí euskera y no les entendí, porque yo no conozco esta lengua.

EL SECUESTRO

Las gafas y el paraguas, encontrados en el interior de la furgoneta, hacen suponer que los autores del asalto al vehículo, tras recorrer varias calles, se dirigieron al barrio de Gros, en San Sebastián, en la confluencia de las calles avenida de Navarra y Tercio de Montejurra, donde se encuentra ubicado el domicilio del ingeniero señor Pastor. Una vez allí, al parecer, esperaron a que bajara a la calle el industrial y se dirigiera a su vehículo, estacionado en un pequeño patio interior, situado a unos veinte metros del portal de la casa. Allí debió de producirse el secuestro, siendo introducido en la furgoneta, aunque el propietario de la misma afirma que no se apercibió de que colocaran el ingeniero junto a él.

El secuestro debió de ocurrir, tal como informábamos ayer, alrededor de las nueve de la mañana. Desde allí, la furgoneta se dirigió hacia el barrio de Loyola, donde finalmente se detuvo bajo la autopista. El secuestrado y los secuestradores montarían en algún otro vehículo preparado, huyendo posiblemente por la autopista. La hora de plazo que ordenaron los secuestradores al señor Oñativia concedería el margen necesario para poder ocultarle.

Inmediatamente de conocerse la noticia del secuestro, fuerzas de la Guardia Civil, Policía Armada y Cuerpo General de Policía montaron los correspondientes controles. Precisamente en un control de la Guardia Civil en Venta de Perurena, en Hernani, fue interceptado, a las dos de la madrugada,

un Seat 1.430 SS-8213-A, ocupado por dos jóvenes. Al darles el alto la Benemérita, los jóvenes continuaron la marcha a gran velocidad, tratando de huir. La Guardia Civil abrió entonces fuego contra el automóvil, logrando que éste se detuviera, pero los ocupantes del vehículo se dieron a la fuga, no pudiendo ser localizados a pesar de la batida que se dio en la zona.

Se sospecha que estos individuos pudieran tener alguna relación con el secuestro.

NINGUN GRUPO REIVINDICA EL SECUESTRO

Se desconocen los motivos que hayan podido existir para realizar este secuestro, descartándose los económicos, pues, tal como informábamos ayer, el señor Pastor, director de fábrica de la factoría de Rentería de la empresa Iesa, es un hombre que vive de su trabajo y no posee, al parecer, una considerable fortuna personal. Se descarta también una motivación política relacionada con la persona del señor Pastor, pues, según los trabajadores de la fábrica, no tenía una ideología política determinada. No sabía euskera, aunque le gustaba pronunciar palabras en esta lengua.

Laboralmente, según una nota que los trabajadores de la factoría han hecho pública hoy, era un hombre muy apreciado, que sabía escuchar y que sabía hacerse oír, muy abierto y campechano.

Algunos técnicos informaron que podía tratarse de un secuestro "técnico", aunque no han especificado realmente lo que quiere significar, y, finalmente, otros opinan que podía tratarse de una presión relacionada con la petición de amnistía.

Hasta última hora de la noche de ayer ningún grupo había reivindicado este secuestro e incluso, al parecer, miembros de ETA de ambas ramas, militar y política, han dado a entender que desconocían el suceso, aunque oficialmente ninguna de las dos, en el momento de redactar estas líneas, se habían pronunciado al respecto.